

SANTE STEBAN.



El Maestro Santesteban ha muerto!!!... Esta frase de dolor ha resonado unánime y tristemente, entre todos los hijos de San Sebastian, en la mañana del 12 de Enero. En la madrugada de ese dia dejó de existir á los 75 años el que había sido durante sesenta años la personificacion artístico-musical de la capital de Guipúzcoa, el eminent maestro, el distinguido compositor, el *piadoso creador de artistas*, el cantor de las glorias nacionales y vascongadas, el inspirado autor de una música religiosa sublime, nuestro querido y popular maisuba Santesteban.

Cuando apenas contaba 16 años escribia el Miserere de flautas para una comunidad de religiosas, y esa bellísima partitura de dulces melodias, fiel reflejo de la época de Bellini y Donnizetti, se oye hoy con verdadero y amoroso placer, y desde entonces ¡cuántas obras ha producido la fecunda inspiracion del gran compositor! Seria tarea inacabable la enumeracion de los trabajos del laborioso maestro, y solo nos haremos cargo brevemente, de sus principales producciones.

Se acercarán al número de 24 las grandes misas á toda orquesta que ha escrito, siendo entre ellas notabilísimas las que llevan los números 11, 12 y 13. Además deja dos misas de requiem, una de ellas terminada hace poco y que no puede ejecutarse en sus funerales, como hubiera deseado su familia, por no existir mas que la partitura y faltar tiempo para los ensayos, pero que se estrenará bajo la dirección de su hijo, en la función de cabo de año.

Concepcion brillante y de una estructura valiente y armoniosa es el solemne Te-Deum que se ejecuta en la parroquia de Santa Maria, cuya música refleja admirablemente los contrastes de las grandezas, las invocaciones y la humildad de ese canto sublime. En mas modesta composicion interpreta de una manera portentosa el dulce y amoroso misticismo de la seráfica Santa Teresa, en su novena dedicada á la ilustre doctora.

Son innumerables las composiciones de música religiosa de todos géneros que deja como verdadero caudal artístico de gran mérito, en grandes salves, motetes, himnos novenas, antífonas, secuencias, vísperas, villancicos, etc., etc.

No hace todavía ocho días que un concurso que llenaba las espa-

ciosas naves de nuestra gran iglesia matriz, escuchaba lleno de arrobamiento los notables villancicos del maestro, escritos hace algunos años y que se volvian á saborear con verdadero encanto. En medio de tanto raudal de belleza verdaderamente artística y portentosa quiso sin duda marcar con sello indeleble de grandeza, composiciones que en el órden religioso constituyen la mas sublime concepcion de un verdadero creyente.

Cuando la Iglesia universal conmemora con inusitada pompa el gran misterio de la redencion, forma la nota dominante de sus solemnidades el gran salmo penitencial, el Miserere. Se sintió verdaderamente inspirado el maestro Santesteban cuando escribió las dos grandes partituras que se ejecutan todos los años en Santa Maria en los maitines de Jueves y Viernes Santo. Seria preciso que el autor de estas líneas tuviera conocimientos musicales, que le faltan, para hacer un análisis de esas obras magistrales, pero solo sabe sentir, solo sabe amar la belleza, solo sabe decir que hay en todos los versículos de esas notables composiciones, melodias que encantan, armonias que hacen vibrar las fibras mas delicadas del sentimiento, que hacen latir el corazon y elevar el espíritu á regiones en que se concibe la grandeza de las misericordias de Dios y se fortalece la esperanza consoladora de que el alma del hombre en su eterna vida, alcanzará venturas que son su constante anhelo y aspiracion.

Deja el eminent maestro, además de las obras enunciadas, un verdadero munumento de gloria: la obra de CANTO-LLANO. Este trabajo colosal ha ocupado una gran parte de su vida artística, pero tambien constituirá su eterno renombre. Ya ese canto es general en las principales Catedrales é Iglesias de España y se vá estendiendo á otras muchas regiones del globo y está llamado á ser indudablemente el canto litúrgico por escelencia de la Iglesia universal. Constituye ese trabajo notable, la mas genuina perfeccion del canto gregoriano y contribuye de una manera extraordinaria al mayor explendor del culto. Si gusta oír en todas partes esa música sagrada, en los grandes centros donde se pueden reunir más elementos para su perfecta ejecucion, el efecto es portentoso. El autor de estas líneas tuvo ocasion de asistir en Madrid á las grandes exequias que celebró el Estado para honrar la memoria del inolvidable «Ayala.» En medio de aquella pompa, en medio de aquella gran orquesta y de aquellos coros y despues de oír á Gayarre la aria Stradella, el oficio de sepultura del canto-

llano de Santesteban, entonado por potentes y numerosas voces; llenaban de solemne y triste armonia las bóvedas de San Francisco, proclamando que aquellas austeras y graves notas, eran el fiel reflejo de la verdadera música religiosa, á que ha impreso su autor un sello peculiar característico y verdaderamente sagrado.

No se ha limitado Santesteban al cultivo de la música religiosa. Tambien en sus composiciones profanas ha sido un verdadero maestro, imprimiendo un sello de originalidad á todas sus producciones que han sido muy numerosas. En toda su larga vida artística no ha habido ninguna fiesta popular en que no haya figurado como principal factor el fecundo génio del maestro. El era el autor y director de todas las composiciones musicales de las comparsas, de las cabalgatas; de todas las manifestaciones de alegría del pueblo y de la patria; él organizaba y dirigía conciertos, fundaba y sostenia sociedades filarmónicas, bandas de música y orquestas, creaba y fomentaba academias gratuitas, se entregaba á la ruda tarea de enseñar música á la clase proletaria, fundaba y sostenia sociedades, círculos y orfeones, y fué notable manifestacion de su esfuerzo el renombrado orfeón Easonense que existió en esta ciudad durante un largo transcurso de años y cuyo recuerdo vive imperecedero entre todos los amantes de la bella música que cultivó. Son notables los zortzicos y aires populares vascongados de Santesteban, y entre estos descuellan *Zaldi zuriari*, letra de Vilinch, el *Ume eder bat*, letra de Iparraguirre. En sus innumerables marchas é himnos merecen citarse los que escribió para celebrar el gran suceso del derribo de las murallas y el de la inauguracion del ferro carril del Norte, letras de nuestro querido y popular poeta D. Ramon Fernandez. Y como música original y bellísima hay que citar siempre, la música del «Entierro de la sardina.» Por Dios que nadie sea tan osado que quiera cambiarla porque eso seria profanar el recuerdo amado de nuestro querido maestro. A él no debe llegar la obra de la envidia y de los celos.

Concluyó su vida, su recuerdo vivirá en sus numerosos amigos tanto como dure su existencia, sus obras ocuparán una página brillante en la historia del año musical, sus virtudes.... hay una que se eleva á alturas incomensurables, pues su vida ha sido una labor constante en todos los momentos de su existencia, ha sido el piadoso creador de artistas, como asi le llamó en una delicada dedicatoria el gran actor Fernando Osorio, ha sido el verdadero padre á la vez que

maestro de muchos, pero ante todo y sobre todo fué artista de corazón y todo, absolutamente todo, ha sacrificado á su amor entrañable al arte y *ha muerto pobre*.

Descanse en paz.

F M

(Del *Eco de San Sebastian.*)

SANTESTEBAÑ.

El maestro ha muerto.

Ha dejado de existir el venerable anciano á quien todo el mundo conocía y respetaba por su bondadoso carácter.

Santesteban ha muerto y no ha muerto. Ha muerto porque ya no le volveremos á ver: pero al escuchar bajo la alta bóveda de Santa María alguna de sus misas, cada vez que á nuestros oídos llegue cualquiera de los muchos delicados zortzicos que han brotado de su fecunda pluma, recordaremos con cariño al respetable anciano de barba y cabellos blancos, cuyo método de música nos sirvió en la niñez para aprender los primeros elementos del solfeo, y sus tiernos zortzicos de medio eficaz para alejar la tristeza de nuestra alma.

A la edad de 17 años escribió Santesteban su primera misa: sus producciones musicales son muy numerosas. Su misa de canto-llano, es no solo conocida en estas provincias, sino también en la América del Sud, para donde se hizo una tirada extraordinaria.

Su colección de zortzicos vascongados hizo resucitar aires populares del país, olvidados por la generalidad, y ha sido como el arca donde se ha salvado la música característica de este país. Las composiciones del tierno Vilinch y de otros poetas se conservarán siempre frescas en la memoria de los vascongados, gracias á haberlas popularizado Santesteban con sus zortzicos.

Las misas del inolvidable maestro son muchísimas, así como sus producciones musicales de carácter religioso. Distinguense éstas por sus delicadas melodías y por cierto sello de originalidad. Los «Misereres» que se cantan por Semana Santa son notabilísimos.

Para celebrar una función religiosa, para organizar un concierto, para realizar cualquier fiesta, el elemento principal, á quien se acudía en primer término, era Santesteban. Que había juntas generales en tal pueblo, era indispensable hablar al maestro para que tomase parte

en la función religiosa. Que se trataba de formar una banda de música, á Santesteban.

—Maestro, queremos una marcha para la comparsa.

—Maestro, nos faltan unos villancicos para Noche-buena.

—Maestro, ha ocurrido tal desgracia y tiene V. que escribir un zortzico alusivo para el concierto que estamos organizando.

Su laboriosidad era extremada: no contento con haber escrito el trabajo que se le había confiado, tomábase la molestia de sacar copias y «partichelas» por su propio puño, robando horas al descanso. Ultimamente, el año pasado, marchó á Orihuela, llamado por un convento de aquella población para escribir un rezo franciscano; á pesar de sus 73 años cumplió el encargo en pocos meses y á la completa satisfacción de los frailes; y hoy el rezo se halla terminado é impreso.

Estos últimos días se le encargó que arreglara para orquesta la ópera vascongada «Pudente» cuya música se halla en su mayor parte compuesta de sus zortzicos. Se encargó, como siempre, con suma complacencia de ejecutar este trabajo, y lo hubiera realizado si la muerte no hubiese cortado el hilo de su preciosa existencia.

«El corazón es siempre joven» decía con frecuencia; y á la verdad que el suyo lo era, a juzgar por la ternura de que se hallan impregnadas sus últimas producciones y el entusiasmo con que se dedicaba al trabajo.

En su juventud fué maestro de sus compañeros; les enseñaba la música y dirijía la banda que formó la sociedad de «Los gambaros.» Mas tarde fué el único profesor de los jóvenes que se dedicaban á la música y con él la generación presente de San Sebastián se inició y aprendió á solfear. De aquí el que todos le conocieran por el nombre de maestro.

En 1865 tomó parte activa en la formación del primer orfeón de esta ciudad y fué su director.

Cariñoso padre, amigo de todos y por todos querido y estimado, nada extraño tiene que su muerte haya sido muy sentida.

Sus numerosos amigos, sus discípulos, todas las clases del vecindario invaden en estos momentos las anchas naves de la iglesia de Santa María, en donde se celebran los solemnes funerales del que en vida fué D. José Juan Santesteban.

(De *El Urumea.*)